

La Práctica de
la Educación Vial



LA GRAN CARRERA



DESCARGA AQUÍ
OTROS MATERIALES



Ilustraciones, Diseño y Diagramación, PREVENISIS SAC, (Lima, Perú)

Autor: **Prof. Helen Janeth Díaz Barriga**
Colegio Claret - Arequipa, Perú

Un proyecto educativo de:

Fundación **MAPFRE**

Con la colaboración de:

PREVENISIS
S.A.C.

Una tarde del mes de enero, se encontraban reunidos los integrantes de la banda de amigos del barrio, deseosos de pasar las vacaciones de manera divertida. Algunos niños opinaban que debían organizar un campeonato de fútbol, otros querían de vóley, y se producía así una gran discusión entre ellos. Pedro, el jefe de la banda, tomó la palabra y dijo:

- Deberíamos pensar en organizar una actividad donde participen los niños y las niñas.



Fue entonces cuando a un miembro de la banda se le ocurrió algo más interesante: organizar una carrera de bicicletas, ya que todos tenían una y sí podrían participar. Estuvieron de acuerdo y aceptaron la proposición. Fijaron la fecha, el lugar y las normas para participar.

Por fin, había llegado el gran día. Los amigos de la banda se levantaron muy temprano porque sabían que era el día más importante y esperado: la gran carrera de ciclistas.

Los relojes marcaban las nueve de la mañana y la banda estaba preparada para iniciar la competencia. Todos estaban reunidos en el parque del barrio.

Estaba María, la niña más presumida, arrogante y desobediente del grupo. A ella no le interesaba su vida, ni su seguridad; sólo le importaba ganar la carrera. No obstante, un día antes la banda había acordado que todos los participantes conducirían su bicicleta con su respectivo



equipo de protección, esto con la finalidad de evitar que resulten lesionados en caso de que les ocurriera algún accidente.

- Apúrate cuatro ojos –le decía a su amigo Pablo.
- ¡Pareces un romano con ese casco! –le decía con un tono burlón a José.
- ¡Las pelotas pecosas no usan casco ni rodilleras para manejar bicicleta: ellas rebotan! –le decía a Estefany.

Se reía y burlaba de todos los miembros de su banda, pero a pesar de ello sus amigos la toleraban y la aceptaban como era.

Entonces llegó la hora de la partida.

Pedro, el más serio y respetuoso del grupo, llevaba consigo un casco rojo y rodilleras amarillas; Anita, un casco azul y rodilleras negras; y Felipe, un casco verde y unas rodilleras con tonos fosforescentes. Todos los miembros de la banda portaban su equipo de protección, como lo habían acordado un día antes de participar en la carrera, pero María, a pesar de las advertencias de sus compañeros, decidió competir sin usar ningún implemento de seguridad. Ella decía que eso estorbaba y que sólo lo deberían usar los niños tontos que se querían ver como payasos romanos. Además les hacía saber que ella no necesitaba ningún equipo de protección para poder ganar la competencia.

Y por fin se pusieron todos los miembros de la banda en la línea de partida.

– Preparados, en sus marcas, listos... ¡YA!

María encabezaba la carrera, iba muy contenta y eufórica gritando a todo pulmón:

– ¡Yo seré la ganadora, atrás los perdedores!

De pronto, por unos instantes volteó hacia atrás para ver quién la seguía, perdió el equilibrio y el control de la bicicleta, chocó con un árbol y salió disparada. Cayó unos metros más allá del lugar en que estaba y perdió el conocimiento por unos segundos.

Tenía la cabeza sangrando. Sus amigos pensaron lo peor y de inmediato pidieron auxilio para socorrerla y comunicar a sus familiares lo ocurrido. La ayuda llegó a tiempo y la llevaron al nosocomio más cercano, donde fue atendida inmediatamente.

Ya en el hospital, los médicos diagnosticaron que la lesión no era de gravedad y que pronto se re-



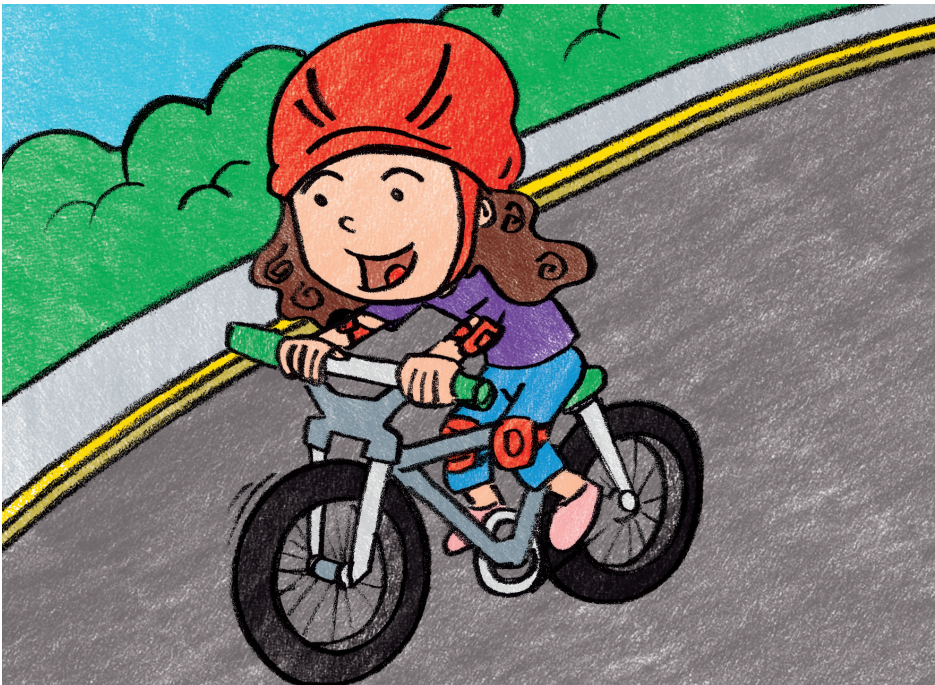
cuperaría. Los integrantes de su banda fueron a visitarla y María, muy apenada, los recibió y les pidió disculpas por sus burlas, faltas de respeto y desobediencia sobre lo acordado. Sus compañeros la disculparon, le dijeron cuánto la querían y que la aceptaban como era. Ellos le propusieron sellar esa amistad y, para ello, María debía aceptar el obsequio que le habían traído. Ella estaba muy contenta y desesperadamente abrió el regalo.

– ¡Qué es, qué es? –preguntaba.

¡Oh, sorpresa! Era un casco y rodilleras fosforescentes del color que a ella le gustaba. María, muy emocionada, agradeció a sus amigos por el obsequio. Ellos la aplaudieron y le dijeron que le tenían otra sorpresa. Presurosa, les preguntó de qué se trataba y sus compañeros le comunicaron que la carrera de bicicletas había quedado postergada hasta cuando ella se recupere y que además habían logrado contactarse con otras bandas para que la carrera se hiciera más intere-

sante y que algunos de sus padres quedaron en obsequiarles premios para los ganadores.

Finalmente, María aprendió la lección a pesar de que se llevó un gran susto. Valoró el respeto y la amistad que le brindaba su banda y, en adelante, nunca dejó de usar su equipo de protección antes de manejar su bicicleta cuando se dirigía a cualquier lugar.



Los cuentos que conforman esta colección
son los ganadores del Concurso de
Prácticas Pedagógicas
en Educación Vial, desarrollado
como parte del programa
La Práctica de la Educación Vial- Perú.

Fundación **MAPFRE**